

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

30

Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Gregorio Nacianceno

LOS CINCO DISCURSOS
TEOLÓGICOS

Introducción, traducción y notas de
José Ramón Díaz Sánchez-Cid

2ª edición: septiembre 2022

Reservados todos los derechos. No está permitida, sin la autorización escrita de los titulares del *Copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

© 1995, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid (España)

ISBN: 978-84-9715-531-1
Depósito Legal: M-23.241-2022

Impreso en España - Printed in Spain

Fotocomposición: MCF Textos, S.A.
Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

SIGLAS Y ABREVIATURAS

CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, Wien
CUF	Collection des Universités de France, publiée sous le patronage de l'Association Guillaume Budé, Paris
DHGE	Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastiques, Paris
<i>Disc.</i>	Discurso
DS	Dictionnaire de spiritualité. Ascétique et mystique, doctrine et histoire, Paris
DTC	Dictionnaire de Théologie Catholique, Paris
<i>Ep.</i>	Epistula (carta)
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrhunderte, Leipzig-Berlin
Lampe	G.W.H. LAMPE, <i>A Patristic Greek Lexicon</i> , Oxford 1961-62
LXX	Versión bíblica de «los Setenta» o Septuaginta
Mus	Le Muséon. Revue d'études orientales, Louvain
PG	Patrologia Graeca, Migne, Paris
PL	Patrologia Latina, Migne, Paris
RAM	Revue d'Ascétique et de Mystique, Toulouse
RevSR	Revue des Sciences Religieuses, Strasbourg
RHE	Revue d'Histoire Ecclésiastique, Toulouse-Paris
SC	Sources Chrétiennes, Paris
SVF	Stoicorum Veterum Fragmenta, J. von Arnim, Stuttgart
VC	Vigiliae Christianae, Amsterdam

INTRODUCCION

I. VIDA DE GREGORIO DE NACIANZO ¹

Gregorio, uno de los «grandes Capadocios», nació, hacia el año 330, en Arianzo, finca campestre al sudoeste de Capadocia, cerca de Nacianzo, donde su padre, después de haber abandonado la secta de los hypsistarianos y haberse convertido al cristianismo, ocupaba la sede episcopal. Su madre, la piadosa Nonna, era hija de padres cristianos. Mucho tuvo que ver su ejemplo con la conversión de su marido, allá por el año 325, y con la educación de sus hijos. Gregorio cuenta de ella en uno de sus discursos (2,

1. Las fuentes más importantes para la vida de Gregorio son sus cartas y sus poemas. Un sacerdote llamado Gregorios compuso en el siglo VI una *Vita S. Gregorii* en griego (cf. PG 35, 243-304). Para otras seis *Vidas* y numerosos *encomia*, cf. J. Sajdak, *Historia critica scholiastarum et commentatorum Gregorii Naz.* I: *Metema Patristica I*, Cracovia 1914, 255s. También se conserva la última voluntad y testamento de Gregorio, escrito probablemente el 31 de mayo del 381 (PG 37, 389-396). Este legó toda su propiedad «a la comunidad católica de Nacianzo para beneficio de los pobres». Cf. F. Martroye, *Le testament de saint Grégoire de Nazianze*: Mémoires de la Société Nationale des Antiquaires de France 76 (1923) 219-263. Entre las biografías que merecen citarse están: A. Benoit, *St. Grégoire de Nazianze. Sa vie, ses oeuvres et son époque*, Paris 1885 (2 vols.); E. Fleury, *Hellénisme et christianisme: Saint Grégoire de Nazianze et son temps*, Paris 1930; P. Gallay, *La Vie de saint Grégoire de Nazianze*, Lyon 1943. Para otros estudios biográficos puede verse la bibliografía de J. Quasten, *Patrología II*, Madrid 1977³, 263-264.

77) que le había consagrado a Dios antes de su mismo nacimiento. Ya adolescente conoce a Basilio en la escuela de retórica de Cesarea de Capadocia. Este hubo de marchar pronto a Constantinopla para continuar su educación; Gregorio, entre tanto, frecuentaba las escuelas cristianas de Cesarea de Palestina y Alejandría de Egipto. Pero, llegado a Atenas para completar los estudios, se encuentra de nuevo con su amigo de juventud, sellándose entre ellos una amistad que habría de durar hasta la muerte.

Gregorio abandona esta ciudad poco después que Basilio, en el año 357, para volver a su tierra. Fue entonces, al parecer, cuando recibió el bautismo y decidió marchar, tras los pasos de su amigo que, a la sazón, vivía apartado del mundo en soledad monástica, a la agreste región del Iris, en el Ponto. Allí colaboró con él en esa obra de recopilación que lleva por título *Philocalia* y en la elaboración de las *Reglas monásticas*. Estaba tan cautivado por aquel género de vida que, de no haberle requerido su padre, probablemente habría permanecido en la soledad del desierto. Pero el entonces obispo de Nacianzo le mandó llamar para que fuera su auxiliar en los años de su vejez. Cuando Gregorio vio que el pueblo secundaba los deseos de su padre y obispo no tuvo valor para resistirse y se dejó ordenar sacerdote muy a su pesar. Corría ya el año 362. Aquello, sin embargo, le provocó tal disgusto² que huyó de nuevo al desierto; pero su profundo sentido del deber le hizo regresar, creyéndose en la obligación de tener que justificar tanto su huida como su vuelta³. En ade-

2. El mismo Gregorio lo describirá años más tarde como una «acto de tiranía»: *Carmen de vita* 1, 345.

3. Así lo hace en el *Apologeticus de fuga*, que viene a ser un tratado completo sobre la naturaleza y responsabilidades del oficio sacerdotal.

lante colaboró fielmente en la administración de la diócesis y en la cura de almas. Más aún, su intervención fue decisiva para el restablecimiento de la paz en momentos especialmente delicados. La concesión de la firma por parte del viejo obispo de Nacianzo a la fórmula filoarriana de Rimini provocó un cisma que amenazaba con dividir la diócesis. Gregorio consiguió de su padre que hiciera profesión solemne de fe ortodoxa, devolviendo la tranquilidad a los espíritus.

Hacia el año 371 el emperador Valente dividió en dos la provincia civil de Capadocia, designando Cesarea como capital de *Cappadocia Prima* y Tiana, capital de *Cappadocia Secunda*. El obispo de esta ciudad, Antimo, aspiraba a ser metropolitano de la nueva provincia arrogándose la jurisdicción sobre algunas de las sedes sufragáneas de Basilio, entonces ya obispo de Cesarea. Este se opuso enérgicamente y, para afirmar sus derechos, decidió erigir algunas diócesis nuevas dentro del territorio en litigio. La insignificante aldea de Sásima fue uno de los lugares escogidos, y para que ocupara su sede consagró obispo a su amigo Gregorio. Pero el Nacianceno nunca llegó a tomar posesión de ella. El rol que Basilio quería hacerle jugar frente al obispo de Tiana no era en absoluto de su agrado. Nada tiene, pues, de extraño que Gregorio permaneciera en Nacianzo y continuara prestando ayuda a su padre. Al morir éste, él mismo se encargará de la administración de la diócesis a la espera de que se nombre un sucesor. Pero, como los obispos de la región no parecen tener ninguna prisa en buscarle sustituto, Gregorio, cansado de esperar, decide abandonar de nuevo su cargo pastoral y emprender la huida al desierto. El lugar de retiro es en esta ocasión Seleucia, en Isauria. Pero tampoco esta vez pudo gozar de la soledad deseada por mucho tiempo.

El año 379, animados por la desaparición de Valente, protector de los arrianos, y por el advenimiento de Teodosio, que se había mostrado favorable a la ortodoxia, los nicenos de Constantinopla, entonces en franca minoría, acudieron a Gregorio para que viniese en su ayuda y reorganizase su iglesia, durante años oprimida por emperadores y arzobispos arrianos. Superadas las primeras dudas, el Nacienceno accedió y, tras la muerte de su amigo Basilio, se dispuso a tomar posesión de su nueva sede. Cuando llegó a la capital, encontró todos los edificios eclesiásticos en poder de los arrianos. Pero un pariente suyo le ofreció su propia casa, que él consagró con el título de *Anastasia*⁴, en memoria de la Resurrección. Con sus elocuentes sermones atrajo a un considerable auditorio. Fue precisamente en esta iglesia donde predicó sus famosos *Cinco discursos teológicos* (27-31) que le otorgaron el título distintivo del «Teólogo».

Con la entrada triunfal de Teodosio en la ciudad de Constantinopla les fueron devueltos a los católicos todos sus edificios. A Gregorio se le hizo solemne entrega de la iglesia de los Apóstoles, adonde fue conducido personalmente por el mismo emperador.

En mayo del 381, convocado por Teodosio, abría sus sesiones en Constantinopla el segundo concilio ecuménico, que reconoció a Gregorio como obispo de la capital. Presidía el concilio Melecio, obispo de Antioquía. Muerto éste poco después, se desataron graves disensiones en torno a la sucesión en la sede de Antioquía. Gregorio, que había sido investido de la presidencia del concilio, no lograba restablecer la paz a pesar de lo razonable de su propuesta: el restablecimiento de

4. Ἀνάστασις significa en griego «resurrección».

Paulino como patriarca de Antioquía. Con la llegada de los obispos de Egipto y Macedonia, que pusieron reparos a su nombramiento alegando razones canónicas, empeoró aún más la situación. Gregorio, profundamente disgustado por el incidente, renunció a la segunda sede de la cristiandad, esperando «como Jonás, sacrificarse por la salvación de la nave»⁵. Antes de partir pronunció en la catedral un sermón de despedida (*Disc.* 42) ante la asamblea episcopal y el pueblo.

A su regreso se hizo cargo de la diócesis de Nacianzo, todavía vacante desde la muerte de su padre. Dos años más tarde, en el 384, fue elegido digno sucesor de la sede su amigo Eulalio. Relevado de esta carga, Gregorio pasó los últimos años de su vida en la finca de su familia, en Arianzo, consagrado por entero a sus ejercicios literarios y monásticos. Allí le sobrevino la muerte, probablemente el año 390⁶.

II. LEGADO LITERARIO

Gregorio de Nacianzo no fue un autor prolífico. Su legado literario está compuesto exclusivamente de discursos, poemas y cartas. Lo mismo en prosa que en verso fue, ante todo, un gran retórico que cuidó con esmero el estilo y la perfección de las formas. Por eso sus obras despertaron tanto interés entre los comentaristas bizantinos medievales y los humanistas del Re-

5. *De vita sua*, v. 1838-1839: PG 37, 1158.

6. Cf. P. Nautin, *La date de «De viris illustribus» de Jérôme, de la mort de Cyrille de Jérusalem et de celle de Grégoire de Nazianze*, en RHE 56 (1961) 33-35; J. Mossay, *La date de l'Oratio II de Grégoire de Nazianze et celle de son ordination*: Mus 77 (1964) 175-186.

nacimiento. No obstante, carecemos de un texto crítico. La Academia de Ciencias de Cracovia emprendió esta tarea antes del año 1914, pero sólo llegó a publicar algunos estudios preparatorios.

Sus mejores composiciones son los *Discursos*. Hoy se conserva una selección de 45 hecha poco después de su muerte. La mayor parte de ellos pertenece al período de su actividad como obispo de Constantinopla (379-381), cuando más atrajo la atención universal. Fue tal el prestigio alcanzado por Gregorio que, muy pronto, empezaron a leerse y a estudiarse en las mismas escuelas de retórica. Ya a los diez años de su muerte se habían traducido algunos de ellos, como los nueve discursos vertidos al latín por Rufino de Aquileya.

III. LOS «DISCURSOS TEOLOGICOS»

1. LOS CINCO DISCURSOS

Los cinco discursos que, en la edición de los Benedictinos de San Mauro reproducida por Migne (PG 36), llevan asignados los números 27 al 31 son comúnmente conocidos como los *Discursos teológicos* de Gregorio Nacianceno⁷. Su nombre de «teológicos» no les

7. Aunque no nos merece ninguna estima, la autenticidad de estos discursos ha sido contestada no hace mucho por R. Weijenborg en su artículo: *Les cinq Discours théologiques, attribués à Grégoire de Nazianze, en partie oeuvre de Maxime Héron le Cynique, alias Évagre le Pontique d'Antioche*, *Antonionum* 48 (1973) 476-507. El autor reconoce la autenticidad de los discursos 27 y 28, pero niega la de los otros tres. Para ello recurre a argumentos de crítica interna: algunos de los pasajes de estos discursos estarían en contradicción con otros de los juzgados auténticos. Pero su meto-

viene de ser una exposición completa de la doctrina cristiana o de la teología en el sentido actual de la palabra, sino de que se ocupan de Dios mismo en su unidad y trinidad y éste es el objeto propio de la teología en su sentido más estricto. Tales discursos han contribuido sin duda a colocar sobre su autor el sobrenombre del «Teólogo»⁸.

Su agrupación en cinco (27-31), bajo un título común, no es obra de los editores. Nos viene dada por la misma tradición manuscrita que los reporta agrupados o incluso enlazados por una mención numérica, como «primer discurso sobre el Hijo» en alusión al *Disc.* 29, o «segundo discurso sobre el Hijo» en referencia al *Disc.* 30. En los manuscritos S y C⁹ el discurso 29 va precedido por la mención βιβλίον β'. Pero lo más significativo es que el mismo autor los concibe como una unidad. Al comienzo del *Disc.* 28 (fin del cap. 1), que tiene por objeto el conocimiento de Dios mediante la sola luz de la razón, Gregorio dice: «A la cabeza de este discurso ponemos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que son el objeto...». Esta afirmación no sería exacta si el orador no tuviese a la vista tratar por separado de las personas divinas en discursos sucesivos, puesto que aquí no lo hace. Algunos indicios permiten pensar, además, que tales discursos fueron pro-

dología no nos inspira demasiada confianza, sobre todo cuando, al final de su artículo, promete demostrar la inautenticidad de 32 de los discursos de Gregorio, entre los que se cuenta el *Discurso fúnebre* por Basilio.

8. Título atestiguado desde el siglo V en las Actas del Concilio de Calcedonia. Cf. J. D. Mansi, *Sacrorum Conciliorum nova et amplissima collectio*, Paris y Leipzig 1903 s., VII, 468.

9. *Mosquensis Synodalis* 57, Moscú, Bibl. Synodale (Vladimir 139), del siglo IX, y *Parisinus Coislin* 51, París, B.N., del siglo X.

nunciados en intervalos muy cortos de tiempo. Así cuando leemos en el *Disc.* 30, 1: «Con la fuerza del Espíritu Santo hemos sacudido suficientemente las réplicas y los lazos de tus razonamientos ... pero no hemos examinado con detalle cada uno de los pasajes, porque el discurso se acercaba a su fin. No obstante, deseas conocer también, brevemente, las soluciones dadas a estas cuestiones...». Parece, pues, que el discurso anterior (el 29) está todavía reciente. Y cuando se inicia la lectura del *Disc.* 31 se tiene la impresión de que el orador se encuentra de nuevo con los oyentes de la víspera: «Esto es lo que teníamos que decir sobre el Hijo, y así nuestro discurso ha ido pasando por en medio de los que querían lapidarlo y se les ha escapado (...). ¿Y qué puedes decirnos, objetan ellos, acerca del Espíritu Santo? ¿Desde dónde nos introduces un dios extraño y ausente de las Escrituras?»

Sólo en un caso Gregorio deja de aludir al discurso precedente. Se trata del *Disc.* 29, que remite al 27, pero hace caso omiso del 28. T. Sinko, tras haber estudiado el tema, concluye que el discurso inmediatamente anterior al 29 sería el 27, mientras que el 28, pronunciado en otra circunstancia, habría sido colocado en este lugar para su publicación. El mismo Gregorio habría retocado el exordio del *Disc.* 28 para enlazarlo con el 27, descuidando en cambio la revisión del 29¹⁰. Sea como fuere, lo cierto es que si el *Disc.* 28 fue colocado aquí por su autor tuvo que ser sin duda porque éste le consideraba parte integrante de su «teología»: ¿O es que la afirmación de la razón como capaz de probar la existencia de Dios, pero a la vez in-

10. Cf. *De traditione orationum Gregorii Nazianzeni pars prima*, Meletemata Patristica II, Cracoviae 1917, pp. 11-12 y 20-21.

capaz de comprender la naturaleza divina, no es el mejor modo de introducir una exposición sobre el Dios revelado, el Dios uno y trino? De hecho, el título que recibe este discurso en los manuscritos no es otro que *περί θεολογίας*.

J. Bernardi, en su libro *La prédication des Pères Cappadociens* (Paris 1968), advierte otros retoques menores con vistas a su publicación. Las primeras palabras del *Disc.* 29, por ejemplo, le parecen más «una frase de transición» para encabezar un nuevo capítulo que el exordio de un discurso. Lo mismo cabe decir, según él, del 31. Con todo, reconoce que los cinco discursos conservan un innegable sabor a discurso, es decir, a lenguaje hablado, y que las modificaciones se reducen a esas pequeñas suturas a las que ha hecho referencia.

Poseemos también el testimonio de San Jerónimo (año 393) que no los presenta como discursos, sino como libros: «... *Adversus Eunomium liber unus; De Spiritu sancto liber unus*» (*De Viris illustribus* 117). Hoy se cree que el libro *contra Eunomio* correspondería a los *Disc.* 27, 29 y 30, y el libro *sobre el Espíritu Santo*, al 31. Pero no conviene exagerar la importancia de este testimonio, porque Jerónimo no da una lista completa ni precisa de las obras de Gregorio.

2. LUGAR Y FECHA DE COMPOSICIÓN

Todo el mundo admite que los *Discursos teológicos* fueron pronunciados en Constantinopla. Para revalidar esta opinión generalizada podría invocarse la nota (*λεχθεῖς ἐν Κωνσταντινουπόλει*) añadida al título del *Disc.* 28 en el manuscrito Q. Pero ni siquiera se precisa eso. El auditorio evocado por las cinco conferen-

ÍNDICE GENERAL

SIGLAS Y ABREVIATURAS	5
INTRODUCCIÓN	7
I. VIDA DE GREGORIO DE NACIANZO	7
II. LEGADO LITERARIO	11
III. LOS «DISCURSOS TEOLOGICOS»	12
1. Los cinco discursos	12
2. Lugar y fecha de composición	15
3. Historia de las ediciones impresas	19
4. Nuestra edición	21
IV. LA DOCTRINA DE LOS «DISCURSOS TEOLOGICOS» ..	22
1. El arrianismo	22
2. Eunomio y Gregorio	26
3. Análisis de los «Discursos teológicos»	32
<i>Primer Discurso</i>	32
<i>Segundo discurso</i>	35
<i>Tercer discurso</i>	41
<i>Cuarto discurso</i>	50
<i>Quinto discurso</i>	55
4. Aportación de los «Discursos teológicos» a la teología trinitaria	67

Gregorio Nacianceno

LOS CINCO DISCURSOS TEOLOGICOS

DISCURSO 27 (1)

<i>Contra los discípulos de Eunomio</i>	75
La dificultad del lenguaje sobre Dios	78
El verdadero teólogo	84

DISCURSO 28 (2)

<i>Sobre la teología</i>	93
Sólo las «espaldas de Dios»	96
La incomprendibilidad de Dios	98
Dios es el Creador del universo	100
Dios no es un cuerpo	101
Las tinieblas de lo corpóreo	108
El fácil deslizamiento hacia la idolatría	112
Nuestro conocimiento racional de Dios	115
La visión profética de Dios	117
La «pequeñez» de la sabiduría humana ante la «grandeza» de la creación	122

DISCURSO 29 (3)

<i>Primer discurso sobre el Hijo</i>	143
La monarquía divina	144
El «cuándo» de la generación y de la procesión ...	147
La incorporeidad de la generación	149
La eternidad de la generación	150
La voluntariedad de la generación	152
Una generación inefable	155
La ingenuidad no es la esencia de Dios, sino la cualidad del Padre	159
El Hijo es propia y naturalmente Dios	164
«Padre» es un nombre de relación	170
La divinidad y humanidad del Hijo según las Escrituras	172
La fe, plenitud de la razón	181

DISCURSO 30 (4)

<i>Segundo discurso sobre el Hijo</i>	184
La dificultad de Pr 8, 22: «El Señor me creó»	184
El servicio de Cristo	187
El reinado de Cristo	188
La sumisión de Cristo	189
El Padre es mayor que yo	193

Mi Dios y vuestro Dios	194
La recepción del Hijo	195
El «no poder» del Hijo sin el Padre	196
La común voluntad de Padre e Hijo	200
El único Dios verdadero	203
La intercesión de Cristo Jesús	205
La ignorancia del Hijo	206
El misterio de los nombres de Dios	209
Los nombres del Hijo	212
DISCURSO 31 (5)	
<i>Sobre el Espíritu Santo</i>	219
El Espíritu Santo no es un Dios extraño a la Escritura	221
El Espíritu Santo es «la santidad de Dios»	222
El Espíritu Santo es Dios	224
El Espíritu Santo: entre el ingénito y el engendrado	226
Distinción de las hipóstasis en la única naturaleza	229
La consubstancialidad del Espíritu Santo	231
La unidad de los Tres	236
El lenguaje bíblico sobre Dios	246
La pedagogía divina presente en la revelación progresiva	251
La cadena de oro: El (Espíritu) que diviniza no puede no ser Dios	257
La divinidad del Espíritu en la Sagrada Escritura .	259
La impropiedad de las analogías	263
ÍNDICE BÍBLICO	267
ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS	275